

Un tanto sideral es la muestra que inaugura la nueva etapa de la compostelana galería Metro en su nueva sede de Campus Stelae, en plena plaza de la Quintana. El director de Metro, Javier Blanco, ha elegido para el acontecimiento a Xavier Cuiñas (Ourense, 1958), un artista de la galería con amplia trayectoria y obra de madurez.

Aludimos al ámbito de las esferas porque hace ya un tiempo que sus piezas se han liberado de la peana y han conquistado el éter, en un proceso que se veía venir en aquellos antiguos basamentos, más artísticos que de sostenimiento y que lejos de fijar cualquier realidad exterior, proyectaban la realidad del espíritu y del pensamiento. Hoy no hay lugar para peanas; todas las piezas reunidas en la galería se mueven por altos vuelos a la conquista espacial.

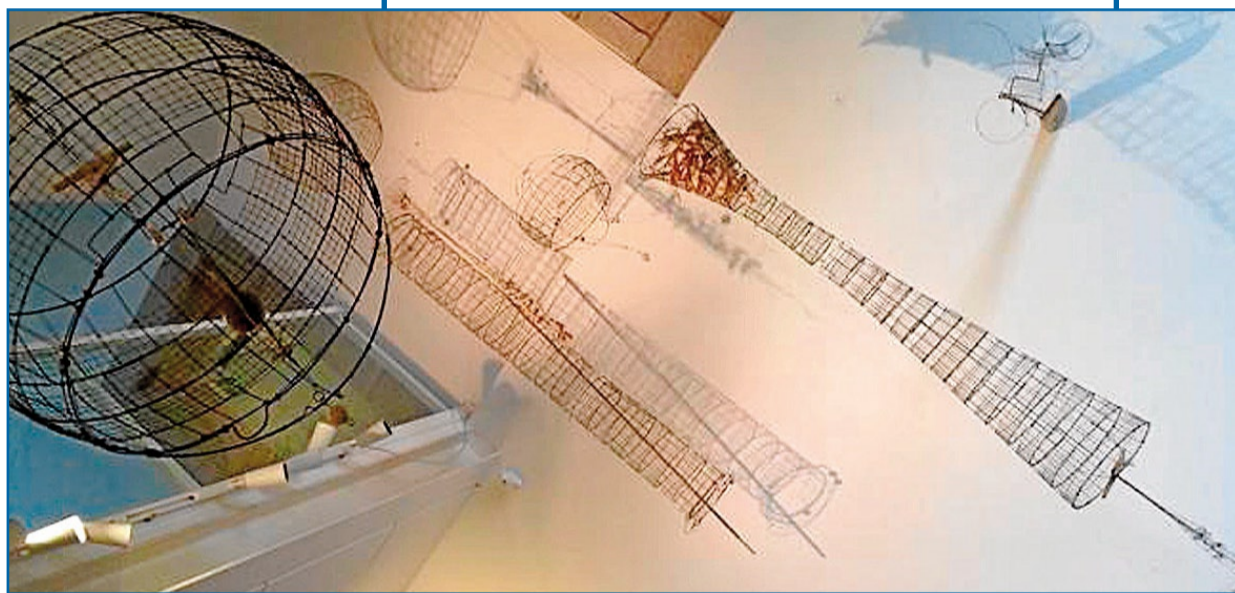
**DESDE SU INFANCIA**, Cuiñas escucha la llamada del campo. El tacto de materiales tan sencillos como cuerdas, maderas, fibras de vidrio... tocan el alma del artista. Incluso muchas de sus formas escultóricas son reminiscencias halladas en nuestro paisaje, en el que precisamente encuentra ideas a desarrollar posteriormente. De hecho, el rutinario acto practicado en el rural de lanzar piedras a un río y extasiarse ante la misma rapidez con que un canto crea y borra círculos concéntricos en el agua, se quedan en su inconsciente para luego plasmarse vía escultura.

**ES LO QUE INTUIMOS** en algunas de sus formas escultóricas. Otras son estructuras abiertas que intentan atrapar el aire y que juegan a abrirse y exhibir su intimidad, se lanzan al muro siguiendo el concepto de campo expandido que delimitó Rosalind Krauss. Formas extensivas que paulatinamente se irán cerrando, retorciendo en forma de remolino o volcán.

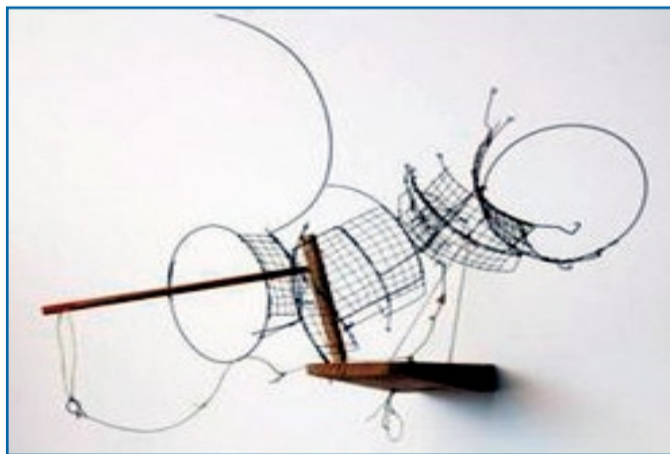
Alrededor de unas catorce figuras móviles penden del espacio expositivo e intentan explorar esos límites espaciales. Tal cual Penélope, Cuiñas teje mantos de alambre para acotar el espacio, en un proceso paciente y de mucha meticulosidad. Consigue no sólo atrapar el vacío considerado como un elemento escultórico más, sino a su vez crear otros microespacios. Las piezas de sus últimos años son estructuras ligeras intencionadamente transparentes porque son horadadas con paciente destreza en aras de crear sensación de transitabilidad, camino y flotabilidad. Las ha tejido como la sabidu-

# XAVIER CUIÑAS, UN TEJEDOR DEL ESPACIO

TEXTO *Fátima Otero. Crítica de Arte*



Formas geométricas expandidas en el espacio, que atrapan el vacío en estas obras del artista Xavier Cuiñas (Galería Metro).



ría y práctica ancestral teje sus cestos de mimbre. Pero lo que teje Cuiñas son piezas no precisamente utilitarias sino para disfrute de los sentidos.

El resultado son encrucijadas cartográficas, diseños geográficos que proporcionan paz y equilibrio por su diseño limpio, sus formas circulares y gamas carnales. Composiciones siempre dinámicas, ya por exhibir su secreto, ya por girar y girar en espiral o en formas tubulares u otras próximas al círculo, un elemento que él asocia a rendimiento energético y energía espacial. Formas que funcionan de manera independiente, pero que agrupadas generan familias bien avenidas porque conviven en armonía, se contraen o expanden intentando atrapar la magia de las esferas.

**SUS CONOCIDOS MÓVILES** lo emparentaban con los de Calder, incluso en su balanceo o vibración al ligero toque manual o de mecerse al vaivén de un golpe de aire en un espacio exterior. Luego se hacen más constructivistas. Hoy sus experimentos tornan más cuánticos aproximándose más a la ciencia y a la física, incluso a ecuaciones matemáticas. Formas melancólicas

porque atienden al derrame y a la caída, y aunque están liberadas de cualquier semejanza con la realidad nos pueden recordar a un árbol de porte triste como el sauce llorón o a otras estructuras naturales halladas en el campo o generadas por el tiempo como un ciclón o huracán.

Algunas piezas han nacido en momentos de fragilidad espiritual, como cuando realizó su serie de "Barricadas", producto de disgustos ambientales que horadan su corazón como la quema de nuestros montes o el feísmo arquitectónico por su entorno más inmediato. Es entonces cuando decide,

como actitud de lucha y refuerzo de lo que quería preservar, parapetarse en aquellos muros de contención. Sus actuales series fueron perdiendo peso y derivaron en "Mensajeros del espacio", esculturas casi convertidas en meros esqueletos alámbricos con sutiles acompañamientos abstractos. Muchas de estas estructuras rítmicas y cadenciosas recuerdan a esos colgantes que adornan muchos espacios para armonizar ambientes y dinamizar el flujo energético local.

**COMO EN AQUELLOS**, la capacidad de movimiento y el componente musical impregnan el ambiente así como toda la obra del escultor. Cuiñas parece poner música a las esferas. De hecho, muchas de sus formas remiten a pentagramas o cuerdas de instrumentos musicales que el artista invita siempre a tocar y tal vez a desentrañar una nueva melodía espacial.

El juego es otro factor a resaltar en sus líricas piezas. Lejos de recurrir a mallas friamente creadas por el propio proceso industrial, rescata del abandono o de los aperos cotidianos materiales atávicos y tan primarios como la madera, hierro o acero para, con paciente labor artística, ir engranando hilos, pequeñas piezas en forma de prismas, esferas, cilindros o triángulos. Con todos juega a alzar artilugios en el aire, castillos imaginarios para entretenimiento del espacio y evadir la imaginación del espectador, que debería sumergirse en su obra para ir un poco más allá de lo corriente.